



¿Quién dice que Badajoz no tiene playa? Vayan a Punta Umbría, y aunque se encontrarán en la provincia de Huelva, podrán comprobar que

el padre Juan Antonio Jiménez Lobato trasladó a este agradable pueblo costero, hace ya 44 años, un trocito de suelo pacense al fundar en tierras andaluzas la Residencia de las Hermandades del Trabajo. Desde entonces hasta ahora, gran cantidad de personas del mundo del trabajo, depen-



dientes, familias, colegios, discapacitados y minorías étnicas, entre otros beneficiarios, la mayoría de nuestra ciudad, han disfrutado

su casa para, en palabras de Don Juan Antonio, «satisfacer el hambre de Dios», pasando en ella unas merecidas vacaciones. Y es

que este cura, mi compañero y amigo, sigue la palabra de Dios con obras. Por eso, a sus casi ochenta años, continúa haciendo lo que ha hecho durante toda la vida, trabajar incansablemente con entrega a los demás, en este y en los otros muchos proyectos en que participa. Su loable labor al frente de su equipo de colaboradores en este trabajo ha llevado la alegría a miles de personas, a muchos ojos asombrados, que si no hubiera sido por su ayuda y entrega, quizás nunca habrían visto el mar. Se ve ahora amenazada por una serie de infracciones urbanísticas que ponen en peligro

su continuidad. Se queja Juan Antonio de no recibir ayuda de quien debería dársela. Pero los que lo conocemos sabemos que seguirá su lucha, incansable como siempre, para evitar que las actuaciones de unos y la inacción de otros puedan acabar con una misión que se basa en el bien, la verdad y la justicia. No me cabe ninguna duda de que un hombre como él no desfallecerá en su esfuerzo buscando justicia, sobre todo porque, como dijo el Obispo don Doroteo Fernández, que la vio nacer y le dio su apoyo, «es obra de la fe y el amor». Badajoz no puede perder su 'playa'.